

LA SEMANA CATOLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Imprenta de Calatrava, á donde se dirigirán las reclamaciones.—TELÉFONO 17.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN LA DIÓCESI

Dos pesetas por semestre.
Número suelto: 10 est. de psta

SANTOS DE LA SEMANA

Día 27.—*Domingo*.—Santos Cosme y Damián, hermanos mártires.

Estos santos fueron hermanos y desde muy niños los crió su madre en el santo temor de Dios. Diéronse al estudio, especialmente de la medicina y salieron excelentes médicos, curando y sanando á muchos enfermos, que parecían incurables, más por suerte divina que humana. No curaban por interés temporal ni por dinero, sino solamente por misericordia y amor de Dios; y en una ocasión sanaron á un enfermo por mediación y mandato de la Santísima Virgen. Supo el procónsul que eran cristianos y mandoles prender y martirizar con varios tormentos; pero ni del fuego ni de las piedras sufrieron lesión alguna. El tirano atribuyéndolo á arte mágico los mandó asaetar; pero las saetas se volvían contra los que las tiraban; y finalmente los hizo degollar el 27 de Septiembre del año 285.

El rezo es de dichos santos hermanos mártires, con rito doble y color encarnado.

Día 28.—*Lunes*.—San Wenceslao, Duque de Bohemia y mártir; Santa Eustoquia, virgen, hija de Santa Paula, y los Santos mártires San Marcial, San Lorenzo y otros veinte.

Se reza de San Simón de Rojas, con rito doble y color blanco.

Día 29.—*Martes*.—Las santas vírgenes Ripsima y sus compañeras, martirizadas en tiempo del Rey Tirirates; San Quiriaco, anacoreta, y San Grimoaldo, presbítero y confesor.

El rezo es de la dedicación de San Miguel, Arcángel, con rito doble de segunda clase y color blanco.

Día 30.—*Miércoles*.—San Leopardo, mártir; San Honorio, Obispo; Santa Sofía, viuda, y San Jerónimo, confesor y doctor, de quien se reza con rito doble y color blanco.

Día 1.º de Octubre.—*Jueves*.—San Remigio, Obispo; los santos hermanos mártires Verísimo, Máximo y Julia; y San Aretas, mártir.

Se reza del Santo Angel Custodio del Reino, con rito doble de segunda clase y color blanco.

Día 2.—*Viernes*.—San Saturio,

confesor; San Teófilo, monge, y los Santos Angeles de la Guarda, de cuya festividad se reza con rito doble mayor y color blanco.

Día 3. — Sábado. — San Froilán, Obispo; San Andrés, mártir, y San Maximiano, Obispo de Bagaya, atormentado por los donatistas hasta dejarle por muerto.

El rezo es de los santos mártires Genaro y sus compañeros, con rito doble y color encarnado.

CULTOS DE LA SEMANA

Día 27. — Catedral. — A las nueve solemne misa conventual y homilía que predicará el Canónigo Sr. Pereira.

Capilla del Hospicio. — A las diez y media solemne fiesta á San Vicente de Paul. Estará S. D. M. expuesto y habrá sermón que predicará el Dr. D. Ramón Barberá y Boada, Provisor de la diócesis. A las cinco de la tarde santo rosario y reserva. Después se dará á besar la reliquia del Santo.

Hermanitas de los pobres. — Por la tarde estación, cánticos y reserva.

Adoratrices. — A las nueve y media misa rezada con explicación de las sagradas ceremonias. A las cinco y media de la tarde estación, trisagio, meditación, cánticos y reserva.

Capilla de las Hijas de Jesús. — Todos los días exposición menor de S. D. M.

Capilla de San Francisco. — Continúa la novena á su titular.

Iglesia conventual de la Magdalena (P.P. Carmelitas). — Misas rezadas á las cinco, seis, siete, ocho y nueve. A las nueve y media misa solemne.

Iglesia conventual de San Esteban. — Continúa la novena á la Santísima Virgen del Rosario, que comenzó el 25. A las seis de

la mañana misa en el altar mayor, durante la cual se rezará el santo rosario y después la novena. A las nueve y media misa minerva. Por la tarde á las cuatro exposición de S. D. M., rosario, novena, plática y reserva.

Día 28. — Iglesia conventual de San Esteban. — Sigue la novena del Rosario. En este día y los siguientes la misa minerva es á las siete y media de la mañana y los ejercicios de la tarde á las seis.

Capilla de San Francisco. — Sigue la novena anunciada.

Día 29. — Iglesia conventual de San Esteban. — Prosigue la misma novena.

Catedral. — En la capilla de San Antonio, á las siete, misa rezada.

Capilla de San Francisco. — La novena á su titular.

Día 30. — Iglesia conventual de San Esteban. — Sigue la novena á la Virgen del Rosario.

Capilla de San Francisco. — Continúa la novena anunciada.

Capilla de la Universidad. — A las diez fiesta religiosa en honor de San Jerónimo: asiste el claustro de doctores.

Día 1.º de Octubre. — Iglesia conventual de San Esteban. — La novena del Rosario.

Capilla de San Francisco. — Siguen los cultos anunciados.

Catedral. — En este día y los tres siguientes misas rezadas á las siete en la capilla de San Antonio.

Día 2. — Iglesia conventual de San Esteban. — Prosigue la novena á la Santísima Virgen del Rosario.

Clerecía. — El ejercicio mensual en honor del Deífico Corazón de Jesús. La misa de comunión será á las siete y el ejercicio de la tarde á las seis. Habrá sermón.

Capilla de San Francisco. — La novena anunciada.

Día 3. — Iglesia conventual de

San Esteban.—Último día de la novena anunciada.

Capilla de San Francisco.—Termina la novena á su titular.

Iglesia conventual de la Mag-

dalena (PP. Carmelitas).—Por la mañana á las seis misa de la Virgen, cantada. Por la tarde á las seis menos cuarto solemne salve Carmelitana.

DISCURSO DEL EXCMO. SR. OBISPO DE SALAMANCA

EN EL CONGRESO EUCHARÍSTICO DE LUGO

EXCMO. SEÑOR:

DISCURSO en extremo peregrino se me ha encomendado. Si os lo anuncio desde luego, y sin aclaración de conceptos, acaso lo consideréis extraño á las deliberaciones de esta Asamblea, y los vuelos de alguna fantasía le llevaran á imaginar que los grandes problemas que arrebatan el pensamiento del gran León XIII, y que abarcan por su extensión los polos del orbe y encierran en su profundidad la ventura de las sociedades, los sometía yo á vuestro examen candoroso, suplicándoos la clave de providenciales misterios, el iris regocijador para el cielo tormentoso de pueblos trabajados por el cisma. No cabía este propósito en el tema, según la manera ordinaria y aun filosófica de hablar; y cabe, muy bien traído, para los secretos amorosos de los adoradores de Jesucristo, para la omnipotencia de la oración derramada fervorosamente al pie de los altares, al pie de la Hostia Santa, sacrificio perenne y universal, limpio y gratísimo á los divinos ojos.

Algo sobre relaciones y abrazos entre el Oriente y Occidente se me ha encargado; lo que palpita en los pechos y flota en el ambiente y hace converger en foco de atracción ojos y corazones; lo que envuelve la plegaria incesante de los hombres espirituales.... *la unión...*, *la unión...*, el lazo bendito que estreche y anude, en haz de ambicionada cosecha para las trojes eternas de la Gloria, aquella Iglesia por donde nos amanece la luz del sol, con esta Iglesia donde resplandece inextinguible la luz del espíritu, que es la verdad.

¿Será este punto novedad caprichosa é impulso de las corrientes en los pensamientos político-religioso? ¿Sueño dorado acaso, mejor que relación real con el objetivo de los Congresos eucarísticos? No es de temerlo, viniendo su fórmula de tan alto y autorizado origen.

Los visos de novedad que presenta, y su aire de frescura, son por demás oportunos. Que no ha de faltar á la Iglesia el atractivo más poderoso de la flaqueza humana; no es frivolidad suya, sino remedio á nuestra condición, el refrescar nuestro espíritu y aliviar nuestro cansancio con nuevas empresas ó nuevos aspectos de un mismo empeño, como reflejo de Espíritu fecundo que inspira donde y como le place, reservando para sus amantes, aun acá abajo, vislumbres de aquella deleitosa verdad, siempre antigua y siempre nueva, que ponderaba embelesado San Agustín.

Harto lo conjeturáis: no es cosa de proponer ahora un problema secular en precisados momentos, ni de descubrir ignorados planetas en la esfera del espíritu; es sencillamente suscitar en nuestra memoria las enseñanzas reveladas, para movernos más eficazmente á la adoración continua al Sacramento y emplear los resortes que el mismo Jesucristo nos ha descubierto y sugerido, á fin de llegar á la misma cumbre de nuestros anhelos, á la solución del problema palpitante, á la unión suspirada de las Iglesias, que entre sus inestimables tesoros poseen entrambas el más valioso de cielos y tierra, ese mismo adorable Sacramento del amor.

Ahora, sí, señores, ahora que he anticipado este prefacio, despliego mi bandera á la luz y al viento, para que se contemplen sus matices, para que las auras de la palabra la agiten y desenvuelvan, y sea materia, como de mi infecundo discurrir, igualmente de observaciones de los pensadores, y lo que más apetezco, sea blanco de almas espirituales, entretenimiento y pábulo para los que oran, codicia y presa de los que aman.

La Sagrada Eucaristía considerada como lazo de unión futura de las Iglesias orientales con la Iglesia Católica: hé ahí el tema que se me propone y que me cumple desentrañar. Desde luego, la misma suspensión de ánimo que me produjo á mí su lectura os producirá á vosotros; pero dejad que clavemos el pensamiento en ese enigma; la luz brotará de su seno, fulgurará en la inteligencia, y al calor pronto sentido en el corazón, anhelando lo que la inteligencia declara como asequible, oiréis nada tibias demostraciones de asentimiento.

¡Oh luz iluminadora de todo mortal, velada por especies sacramentales, brilla al descubierto en mi mente para gozar de tus esplendores y describir tus secretas maravillas!

Parémonos á considerar, Excmo. Señor, cómo el símbolo de la unión y el principio fecundo y generatriz de esa misma unión de en-

tendimientos y voluntades, de creencia y afectos, organismos y gerarquías, y por tanto la cifra y ensueños de nuestros votos y esperanzas, resplandecen en el Sacramento de nuestras adoraciones.

Viénese á las mientes lo primero un pasaje sublime de San Juan Evangelista (1). Había Jesucristo lavado los pies á sus discípulos: instituída la Sagrada Eucaristía, consagrándose en alimento de sus almas, despedíase de ellos para la cruz sin acabar de despedirse, derramando los raudales infinitos de su amor en delicadas finezas y en palabras abrasadas; y al cerrar aquellos discursos de la caridad fraterna y las conveniencias de su despedida, vuelve sus ojos al cielo, y con entonación, patética sin duda, dijo: «Padre mío, llegada es la hora, glorifica á tu hijo para que tu hijo te glorifique á tí; tú que le has investido del poder sobre el linaje humano, para comunicar la vida eterna á todos los suyos.

»Yo ruego por ellos... por ellos me ofrezco en sacrificio... para que todos sean una misma cosa, y que como tú ¡oh Padre! estás en mí y yo en tí, así ellos sean una misma cosa en nosotros, y crea el mundo que tú me has enviado.

»Yo ya les he prestado la claridad que tú me has comunicado, ya *los he alimentado de mi substancia* para que sean una misma cosa, como somos nosotros.

»Yo en ellos, y tu en mí, á fin de que sean consumados en la unión...» Repitámoslo: saboreemos estas frases de Jesucristo: «Padre mío eterno, pues todo el bienestar y la gloria dimanán de contemplar los esplendores de tu rostro y disfrutar de las delicias de tu amor, participando de los rayos de tu divinidad, pido para mis amantes que, como tú me engendras en tu seno, yo los apaciente de mi substancia, sublimándolos á la participación de nuestro ser infinito, para que, enaltecidos y venturosos todos, el manantial inextinguible de tus grandezas nutra nuestra floreciente vida, bebamos en el raudal de tus deleites, no haya sino una familia entre nosotros, rasgo y semejanza de tu naturaleza, heredera usufructuaria del patrimonio de tu esencia infinita. Y á la manera que el Sol transforma los planetas en estrellas, y en volcanes del Océano las vaporosas nubes, resplandeciendo mar y tierra por la viveza de una misma llama, así yo transforme y divinice la humanidad, apareciendo mis amigos

(1) Caps. XIII-XVIII.

DEPOSITO LEGAL



como irradiados de tus inefables atributos y gloria incomparable.
Ipsi in novis unum sint.

¡Oh misteriosa gracia del Sacramento! Acababan de comulgar y nutrir su corazón por vez primera con el pan de la vida; hervía el pecho de agradecimiento y ternura; y Jesucristo, cabeza de los predestinados, pregonando los sentimientos que se sacan de la mesa eucarística, plática y disertada á la larga del amor de los hombres, de la unión de sus discípulos y la jornada para el Calvario. ¡Bendito Sacrificio! ¡Bendecida unión! Nacido todo del amor, que ésa es su ley; y siendo fecundado el amor en el gratísimo y deleitoso abrazo del alma con Jesús Sacramentado.

Al Apóstol de las gentes, que no había escuchado los discursos inefables de Jesucristo, al levantarse de la última cena y despedirse de sus discípulos para la cruz, le fueron revelados luego estos secretos de la unión católica, convergente en el centro de la Eucaristía; estrechándole á exclamar: «Por ventura, el cáliz de bendición que consagramos, ¿no es la comunicación de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la participación del cuerpo del Señor? Ese pan único nos asocia en un solo cuerpo á muchos, á todos los que de él participamos» (1) Frases que toma San Agustín de labios del Apóstol y, abismado en su profundidad, desahoga su pecho rompiendo en estas admiraciones: «¡Oh Sacramento de la piedad! ¡Oh símbolo de la unidad! ¡Oh lazo de caridad!» (2).

«Quiso nuestro Señor Jesucristo, escribe el Santo, que su cuerpo y sangre se consagraran de substancias que son como compuesto y unidad de varios elementos; así el pan se forma de muchos granos, y el vino de racimos». Hasta tal punto expresó la unión que apetecía de sus discípulos (3).

Ese pan santo es la leche de los pechos maternales; ésa es la savia vivificante de la Iglesia Católica; ésa es la cena de los convidados á su mesa: quien no participa de ella, auséntase del seno de la familia, divaga apartado de la senda salvadora.

(1) I Corint., x-16. *Quoniam unus panis, unum corpus multi sumus, omnes qui de uno pane participamus.*

(2) *Tract. in Joann.*, x-17.

(3) Como había dicho líneas antes: «Mi cuerpo vive de mi espíritu, ése es su vida, como el cuerpo de Cristo vive del Espíritu del Señor. ¿Quieres tú vivir del espíritu de Cristo? Pues permanece en el cuerpo de Cristo. Únete, incorpórate en el Sacramento de la vida». (*Ibidem*, xxvi-13.)

Abundando en igual sentido, observa el Doctor Angélico que la Sagrada Eucaristía ostenta triple significación. «En cuanto al tiempo pretérito, la Sagrada Eucaristía es conmemoración de la Pasión de Cristo», y su oblación al Eterno Padre en el madero de la Cruz; y por este motivo se intitula, y es en realidad, *Sacrificio*.

Por lo que hace al presente, significa la unidad eclesiástica á la cual se asocian los hombres por medio de este Sacramento, de donde le nace el título de *Comunión*. Comunión, dice San Juan Damasceno, porque por ella nos comunicamos á Cristo, y porque participamos de su carne y divinidad y porque, además, nos comunicamos y unimos por ella los fieles mutuamente.

La tercera significación es de la gloria que esperamos, y por ello recibe el nombre de *Viático*, como demostrativo de la vía que á la patria nos conduce (1).

¡Sacrificio, Comunión, Viático, como quien dice, el Calvario, Roma, el Cielo!... Tal es la representación de la eucaristía por lo pasado, presente y porvenir.

Todo el tiempo, pues, de la vida de la Iglesia militante, el campo de sus batallas, los horizontes de sus conquistas, simbolizados se encuentran en la Sagrada Eucaristía, con el expresivo y original nombre de *Comunión*. En ese pan del alma descubrimos el anillo que enlaza á los espíritus inmaculados: por él los inocentes de las Iglesias orientales establecen sus corrientes de inteligencia y amor con los hijos de la Iglesia Madre y Universal. Lazo invisible, pero indubitable; misteriosa unión, pero tanto más delicada y estrecha.

Como no hay más que un bautismo (2); y aunque varios y de diversos merecimientos sean los ministros, sólo existe uno que bautiza y lava (3), entrando todos los regenerados en el gremio de la Iglesia verdadera; así también un solo pan confirma la unión eclesiástica de los bautizados, que por su inculpabilidad viven de la gracia santificante, y pertenecen al alma de la Iglesia. Mucho es de notar que en las Iglesias orientales no se haya suscitado herejía ni diferencia alguna dogmática relativa á la Sagrada Eucaristía con la Iglesia Latina y Católica.

(1) *Summ. Theol.*, Part. III, LXXIII-4.

(2) *Unum baptisma*, Ad Ephes., IV-5.

(3) *Hic Jesus est qui baptizat, in Spiritu Sancto. Joann.*, I-33.--*Baptizabat quia ipse mundabat.*—Aug., *Tract v. in Joann.*

No ya en los ritos griego, armenio, siriano y copto, en los cuales comprendía Benedicto XIV todos los de la Iglesia griega ú oriental, reconocidos y aprobados por la Silla Apostólica y los similares cismáticos, pero aun las liturgias nestorianas y eutiquianas todas se hallan conformes en reconocer lo esencial del Sacrificio, la presencia real de Cristo y la transubstanciación de pan y vino en el cuerpo y sangre del Salvador, según en disertaciones copiosas y eruditas há tiempo se halla evidenciado (1).

Es más: los novadores del siglo XVI, luteranos y calvinistas, hicieron esfuerzos por atraerse á sus errores eucarísticos á las agrupaciones cismáticas del Oriente; pero reparando éstas en las enseñanzas de sus antepasados, especialmente de los Cirilos, Crisóstomo, Niceno y Damasceno, con los claros documentos de su liturgia, desoyeron los extraviados consejos de los protestantes, y permanecieron en sus tradiciones sobre la transubstanciación del pan y vino consagrados en el cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo (2), llegando á condenar en los Sínodos al Patriarca Cirilo, que parece cayó en las redes calvinistas (3).

Los podrá separar, por tanto, de nosotros alguna otra herejía que no es del caso exponer, como, por ejemplo, la de no admitir la procesión del Espíritu Santo, del Padre y del Hijo, y, desde luego, la inobediencia al Romano Pontífice y Vicario en la Tierra de Jesucristo; pero todos ¡ay! hospedamos en nuestro pecho á la Hostia Santa de los altares, y ninguno recibe aquella carne, como escribe San Agustín, sin antes haberla adorado (4). El tesoro de ese patrimonio manifiesta á las claras que pertenecen al árbol de nuestra genealogía ramas que piden unirse; y no hay sino examinar dónde permanece inalterable y sano el tronco, dónde la raíz vivificante de Pedro. Ante la Sagrada Eucaristía, todos nos hallamos unánimes y hermanados: es el punto de contacto: sea el lazo de unión con la Iglesia Madre, la Católica Romana.

(1) *Le Brum Spiagazione della Misa, tradotto per Donado. Verona, MDCCLII* tomo III; en el mismo lugar, *Disert. XII, ort. V*, se da cuenta de alguno que otro hereje obscuro, por error individual, que en los siglos primeros de la Iglesia desbarrara acerca del misterio de la Sagrada Eucaristía.

(2) Schelestrato, tomo II, *Actorum Ecc. Orientales*.

(3) Christianus Lupus, Part. v. *Ad Conc. Generalia et Provincialia*, citados por Benedicto XIV en su Enciclica *Allatae sunt*, I, 19, 1755.

(4) *Nemo autem illam carnem manducat, nisi prius adoraverit.*—In Ps. 98.

Y ese pan que une en lo escondido las almas, es pan vivo, pan de inspiraciones y de la inmortalidad, poderoso para hacer brillar la luz en la inteligencia y bullir en los corazones los generosos sentimientos, y que todo el fuego que arde en lo secreto, y como bajo cenizas, rompa en llamaradas ostensibles, é instintivamente lleve los hijos al seno de la legítima Madre, y los coloque bajo el cayado del sucesor de Pedro, base fundamental de la Iglesia.

Que no es la unión solo de las almas la establecida por Jesucristo, fundador de una iglesia visible, acomodada á la naturaleza del hombre, con sus miembros y cabeza, sus Sacramentos y templos, sensible todo, externo y humano, representación de nuestra personalidad, que no es ni espíritu solo, ni materia solo, sino compuesto y penetración de ambas porciones, nacidas para unirse y perfeccionarse en nuevo ser substancial, acabado y completo.

¡Oh Iglesias cismáticas! ¡Cómo adoráis al árbol de la vida en vuestros altares, cómo le acogéis en vuestro pecho y seguís durmiendo á la sombra de la muerte! La Madre legítima es la que rehúsa ver despedazados á sus hijos, es la que los quiere vivos y en saludable unidad, es la Iglesia Católica, que os tiende sus brazos, que proclama el principio salvador del *Cantar de los Cantares*: «una es mi paloma y mi perfecta» (1).

Jesucristo ha dicho: «Al que me ama..., yo también le amaré y me manifestaré á mi mismo» (2). ¿Pues qué otra cosa será precisa para conocer la verdad que derramar el corazón al pié de los sagrarios, y dedicar nuestros afectos acendrados á la Hostia pura, Hostia sana, Hostia inmaculada?

¿Quién, sino la Sagrada Eucaristía, adorada, recibida, esparcirá los rayos de su lumbre, iluminando á todo hombre, siendo ella el verbo encarnado, lleno de gracia y de verdad? Y Jesucristo, no sólo se manifestará á sus amantes, sino á los recomendados por sus amigos. ¡Honor, pues, adoración y culto, amor y sacrificio para Jesús Sacramentado!...

Allá, tristes y pensativos, cuando la resurrección del Salvador alegraba ya los cielos y la tierra, se encaminaban á Emaús dos de sus discípulos, entre las angustias por la pasión de Cristo y la revelación de las mujeres, con la duda en el alma y la vacilación en los piés, y,

(1) *Cant. Canto VI, 8. Una est columba mea perfecta mea.*

(2) *Joann, XIV, 21.*

acercándoseles el mismo Salvador con disfraz de peregrino, los hace descubrir su angustia y la mengua de su fe; pero, á la luz de las Escrituras que les recuerda, reviven el consuelo y el calor en su alma. Invítanle ellos á hospedarse en su castillo, siéntanle á la mesa, y al partir del pan, figura eucarística, conocen á Jesucristo, quien desaparece inmediatamente de entre sus brazos. Bastante iluminados, sin embargo, en medio de las tinieblas de la noche, corren de nuevo á Jerusalén á ampararse en la Iglesia Santa, al lado de Pedro, la piedra angular, por quien toda la Iglesia cree ya en la resurrección (1).

Infractio panis (2). Dejadme saborear esta frase y poner luego en mis labios las consideraciones de San Gregorio. Pan de los destellos de la luz, pan de las revelaciones, pan de los encantos y los alientos, pan de las atracciones y afinidades. Hé ahí que con la aclaración de las divinas escrituras, y aun el calor de la palabra de Jesucristo, encendidos y enervorizados, permanecen todavía en obscuridad los discípulos sin descubrir á las claras al Salvador. Pero al ejercitar las obras de misericordia, al recoger al pobre y peregrino, especialmente al tocar el pan angélico, Jesucristo se manifiesta á sus amantes, que, ardiendo en vivas y amorosas llamas, alumbra siempre á los ciegos, conforta á los desfallecidos y congrega á los dispersados (3).

¡Iglesias de Oriente, sed los nuevos discípulos de Emaús!...

Y nosotros, con los ojos arrasados en lágrimas, volvámonos hacia el imán de los corazones, iris de la paz y de las esperanzas, nuestro Jesús Sacramentado.

¿Por qué misterio, Señor, aquella Iglesia, que es tu patria, en las ondulaciones de cuya luz espléndida abriste tus divinos ojos, cuyas auras recogieron tus murmullos y los de tu Madre benditísima, bastantes á embalsamar con su hálito sus montañas y valles, consagrada con la huella de tus plantas, regada con tus sudores y la preciosa sangre de la redención, en cuyo seno se envolvió tu cuerpo saliendo resucitado y glorioso; aquella Iglesia, testigo de milagros innumerales, donde en lengua de fuego vibró el Espíritu Santo; Iglesia de las ciudades de los profetas y los apóstoles, la primera en confesar

(1) *Surrexit Dominus vere et apparuit Simoni.*—Luc., xxiv, 34.

(2) *Quomodo cognoverunt eum infractio panis.*—Luc., xxiv, 34.

(3) *Ecce Dominus non est cognitus dum loqueretur et dignatus est cognosci dum pascitur.*—S. Greg., homilia 23, in Evang. S. Lucæ.

tu nombre y vivir la vida evangélica y ceñir los laureles del martirio; aquella de los Concilios ecuménicos que definieron tu divinidad, y la relativa á tu Santísima Madre, donde la Cruz Santa se orló con la aureola de la victoria y subió á coronar los tronos y los alcázares, dándose beso de paz la Iglesia y el Imperio, y reinando Tú, como Señor de señores, sobre toda tierra; aquella Iglesia de las lumbreras de la ciencia y las columnas de la santidad, cultivada por los Timoteos, Titos, los Ignacios, Policarpos, Basilio, Atanasios y Efrenes, Epifanios, Crisóstomos, Crisólogos, Gregorios, Cirilos, y Damascenos y Clementes; tierra de promisión, regiones que vestiste de luz y hermosura, henchidas de entusiasmo y gracias juveniles, ¿cómo aquel paraíso de los doce frutos y los ríos fecundantes ha abierto un abismo de separación con el alcázar inexpugnable donde se asienta tu Esposa Santa la Iglesia de la verdad? ¿Y se quedarán los orientales con sus libros inspirados, sin Maestro infalible, con los Sacramentos vivificantes á la sombra de la muerte, con la Hostia Santa velada por el crespón del cisma? ¡Oh Sacramento del amor, anillo de oro donde se unen los justos con nosotros y se enumeran entre los miembros del alma de la Iglesia, comunicando su espíritu con los sentimientos de nuestro corazón! ¡Oh Jesús! Sois hermanos nuestros, de la misma cepa, de la misma sangre; poseen parte de nuestro patrimonio; sólo que han peregrinado engañados sin comunicación con la casa paterna, y no conocen ya ni el rastro de su Madre, ni el aire de familia; Tú, que invisible das aliento á su espíritu y eres invocado, aunque sin acierto, no contengas más los destellos de tus ojos; muéstrales la figura encantadora de tu rostro; no quieras por más tiempo ser el peregrino de Jerusalén, el huésped de Emaús, el hortelano de Olivete, la visión de Genesareth. Suene tu voz clara en el corazón de aquellos desalumbrados; salga otra boca virginal, como la del Juan, diciendo: *Dominus est*; que si te conocen de veras, conocerán el camino, la verdad y la vida; sabrán dónde moras y dónde resplandecen tus enseñanzas; todos se arrojarán, como Pedro, á tus pies; todos formarán coro con Pedro, porque donde está él, viviendo en sus sucesores, ahí está la Iglesia Santa, la de tus bendiciones y tu asistencia, la inmortal y vencedora de los siglos.

¡Oh Sacramento de la piedad!, apiádate de los obstinados y ciegos: *¡oh símbolo de la unidad!*, congréganos á todos en sola una fe, un redil y un Pastor: *¡oh vínculo de la caridad!*, estréchanos con las

cadena del amor santo, que vivifica en este destierro y glorifica en la patria suspirada...

La Ciudad y el Orbe Católicos

La salud del Sumo Pontífice.—Su Santidad el Papa Leon XIII continúa sin novedad en su importantísima salud.

Carta apostólica.—En una carta apostólica Su Santidad León XIII invalida en absoluto las órdenes conferidas por los Prelados anglicanos, y termina exhortando á cuantos siguen esta secta á que vuelvan al seno de la Iglesia católica.

Misiones.—Los misioneros enviados á Islandia por Su Santidad, y entre ellos el P. Baudoin, además de evangelizar aquella población de 75.000 habitantes, han erigido algunos hospitales para socorrer á varios centenares de leprosos que contiene la isla danesa, produciéndose los mejores efectos entre los no católicos.

Milagro.—Nos escriben de Lourdes que un vecino de Belley, que desde hace siete años padecía una parálisis completa, hasta el punto de llevar un año en cama, ha sido milagrosamente curado al pasar el Santísimo Sacramento.

El curado está perfectamente, tanto que puede andar sin dificultad.

La enseñanza del catecismo.—El demasiado famoso Diderot, uno de los escritores más impíos y más inmorales del siglo XVIII, tenía una hija que educó cuidadosamente en los principios de la fe cristiana.

Frecuentemente, tomando el Catecismo que la niña debía estudiar, se aseguraba de lo que sabía, y le daba él mismo la explicación.

Un día fué sorprendido en esta ocupación por uno de sus amigos, filósofo impío como él. Al ver á Diderot de «catequista», su cofrade en impiedad no pudo contener una exclamación de sorpresa:

—¡Cómo! dijo á Diderot, ¿es esto posible? ¡Tú mismo enseñas el Catecismo á tu hija! ¿Has dejado, pues, de ser filósofo?

—¡Ah! amigo mío, replicó Diderot en un momento de sinceridad, ¡cuán admirable es esta doctrina! ¿Podría enseñar una cosa mejor á mi María para formar una hija respetuosa, una esposa consagrada á sus deberes y una madre tierna y digna?

Las Diócesis de España

Estaba previsto.—Leemos en un periódico de gran circulación:

«El Agustino Urdaneta conquistó á Filipinas con un crucifijo y el crucifijo y las Ordenes religiosas siguen siendo la base y el sostén de la nacionalidad de España en Filipinas.

Por eso las *Logias masonicas* se han hecho separatistas en Filipinas, y no han hallado mejor medio para desmembrar la Patria española que el propagar en los indios la irreligión y el odio á las Ordenes religiosas, quebrantando las funciones, atribuciones é influencia de éstas».

Con poca diferencia, lo que sucede en Filipinas pasa en la Península; por eso hemos dicho y repetiremos sin cesar que es necesario extinguir por entero las logias, sin que de ellas nada quede, ni el *recuerdo*.

El Rdo. P. Cámara, hermano del Excmo. Sr. Obispo de Salamanca, recientemente llegado de Filipinas, lo ha dicho bien claro en un artículo publicado en *La Ciudad de Dios*: la masonería ha sido la causa de la revolución en aquel archipiélago.

Y todavía quien puede ¿no tratará de estirpar en su raíz á la maldita secta?

Idea caritativa.—El Sr. Cura Párroco de Santa María de Mercadillo (Bilbao) D. José Antonio Vecino, ha fijado en la puerta de la iglesia de aquella localidad una expresiva alocución, invitando á sus feligreses á que contribuyan con sus donativos para la curación y alivio de los valientes soldados que se encuentran heridos ó enfermos en hospitales y asilos de beneficencia.

Merece alabanzas tan noble, caritativa y patriótica idea.

S a l a m a n c a

Necrología.—Han fallecido: en esta capital D.^a Feliciano Jiménez, hermana política del notario eclesiástico, señor Gallego, y en la Habana D. José Martínez, hijo del Bajo de capilla de esta Catedral D. Pedro Martínez.

Damos el pésame á ambas familias y suplicamos oraciones para el alma de los finados.

Junta.—El Apostolado de la Oración celebrará mañana domingo junta extraordinaria á las horas acostumbradas, con el nuevo Director R. P. Juan Antonio Zugasti, S. J.

Toma de hábito.—Mañana domingo, á las nueve de la mañana, tomará el santo hábito en el convento de Religiosas Carmelitas Descalzas de esta ciudad, la señorita doña María Margarna Enriqueta Retes, siendo madrina la señora D.^a Laureana Ramos y predicando la plática a usiva al acto el R. P. Fr. Sebastián de Jesús, María y José, Carmelita Descalzo.

Conste.—Contra los deseos del Excmo. Prelado, el clero y los buenos católicos salmantinos, en algún teatro de esta ciudad se han seguido representando dramas poco edificantes.

Bueno será levantar de ello acta.

Fiesta á la Virgen de la Peña de Francia.—Aunque con algún retraso hemos recibido una carta de la Sierra en la que se nos da cuenta minuciosa de los solemnes cultos celebrados en el santuario de la Peña de Francia. Durante la novena hubo plática todos los días, subiendo al santuario gran número de fieles de los pueblos comarcanos. La víspera de la fiesta (7 de Septiembre) la empinada montaña estaba coronada de multitud inmensa de devotos que oyeron con gran recogimiento el sermón predicado por el dominico del convento de San Esteban de Salamanca Reverendo P. Bayón. Varios confesores purificaron á los fieles que en número muy considerable se acercaron al día siguiente á la Sagrada Mesa.

En la función del día 8 predicó de nuevo el P. Bayón

un notable discurso, verificándose después de la misa la acostumbrada procesión, que terminó con gran entusiasmo y vivas á la Religión, á la Virgen y al Pontificado.

A Guernica.—El Excmo. Prelado ha interrumpido por unos días la visita pastoral para asistir á la inauguración del nuevo colegio abierto por los PP. Agustinos en Guernica.

Su Excelencia salió para dicho punto el jueves por la noche; pero regresará en breve para asistir á la apertura del Seminario.

Fiesta á San Vicente.—Las Hermanas de la Caridad que están al frente del Hospicio provincial celebrarán mañana en la capilla del establecimiento solemnes cultos en honor de San Vicente de Paul. Será orador el Sr. Provisor del Obispado Dr. D. Ramón Barberá.

El Círculo Obrero.—Los salones del Círculo de Obreros se están decorando á toda prisa, para abrirlos lo más pronto posible. Creemos que el acto de inauguración, que ha de ser amenizado por la banda de Calatrava, se verificará en los primeros días de Octubre.

Buenas obras.—La Asociación de padres de familia trabaja á fin de establecer en Salamanca un puesto de venta para los periódicos católicos y lecturas sanas. Al mismo tiempo sabemos que persigue ante los tribunales las publicaciones pornográficas que llegan á esta ciudad y se exhiben y venden, contra toda ley y buen sentido.

Para las Teresianas.—La joven doña Jerónima Arroyo, ha bordado un precioso estandarte para la Asociación de Teresianas de Salamanca, que será llevado en la próxima peregrinación á la Basílica de Alba de Tormes.

Pan de San Antonio.—Favores alcanzados por intercesión del Santo y consignados en las papeletas recogidas el día 19 de Septiembre:

Favor obtenido: para pan cinco pesetas.—Gracia concedida: para pan una peseta. *M. R. de G.*—Hallazgo de lo perdido. *Francisca Esteban (Alba de Tormes)*.—Favor alcanzado y hallazgo de lo perdido: para el pan tres pesetas y tres para el culto.—Porque los segadores vinieron á misa: para pan una peseta.—Cuatro favores otorgados: para pan cinco pesetas. *F. E. A. C.*—Por la salud alcanzada: para pan, una peseta.—Gracia concedida. *Carlota Encinas*.—Favor concedido: para pan, dos reales.—Concedida la mejoría de la garganta á mi tía y sobrina: limosna, 35 céntimos.—Beneficios recibidos: para

el pan, seis pesetas.—Gracia conseguida: para el pan, tres reales. *Un devoto*.—Gracia recibida: limosna, cinco pesetas.—Gracia recibida: limosna, cinco pesetas.—Favor alcanzado: limosna, dos reales. *J. G. M.*—Favor alcanzado: para pan, 10 céntimos. *D. V.*—Favores recibidos: para el pan, tres pesetas.—Tres gracias espirituales conseguidas: para pan, cinco pesetas. *Una terciaria*.—Favor recibido: para el pan, una peseta.—Favor alcanzado: para pan, una peseta. *Un devoto*.—Hallazgo de lo perdido: limosna, 25 céntimos. *Rosa*.—Gracia conseguida: para los pobres, una peseta. Vuestra agradecida devota, *M. P. (Quejigal)*.—Varias gracias recibidas: limosna, 12 reales.—Por concesión de lo pedido: una peseta y 15 céntimos. *J. S. H.*—Dos gracias concedidas en el día del nublado: para el pan, una peseta.—Hallazgo de lo perdido en el momento de invocar al Santo: para pan, un real. *P. L. Ll.*—Para el pan de los pobres por gracia alcanzada, dos pesetas. *E. V. C. (Galinduste)*.—Por haber llegado con felicidad: limosna, una peseta. *B. B. C.*—Favor recibido: para pan, una peseta. *J. M. L.*—Dos favores recibidos: para los pobres, dos pesetas.—Dos gracias alcanzadas: para el pan, 10 pesetas. *E. D.*—Favores alcanzados: una peseta y 10 céntimos. Por otro alcanzado á la hora de pedirlo. *A. C.*—Dos favores concedidos: para el pan, 12'15. *Una devota*.—Gracia concedida: limosna, cinco pesetas. *M. F. C.*—Por haberme puesto buena y otros favores: limosna, dos pesetas. *Una devota*.—Para el pan de los pobres y por los meses de Agosto y Septiembre, dos pesetas, por poder criar mi hija á la suya. (*Villagarcía*).

Por haberme escuchado en mis súplicas; para el pan 25 céntimos. *Una devota*.—Concesión de la mejoría de un hermano de mis amigas y otro favor al momento de pedirlo: limosna, dos reales. *Una devota*.—Por los favores concedidos: para pan 3 pesetas. *Anita*.—Devuelta la salud á mi hermana, doy dos reales para el pan y ella te da 25 céntimos por haberse curado de los ojos. *Una devota*.—Por haber recobrado la salud mi hermano: para pan 25 céntimos. *Julia*.—Dos favores alcanzados: dos reales para el pan. *Agustina García*.—Favor alcanzado: para el pan una peseta y dos para una misa.—Cuatro pesetas ofrecidas al santo: dos para el pan y dos para una misa. *Un armuñés*.—Por intercesión del Santo recobró la salud mi esposo: doy dos pesetas para una misa. *M. C. M. (Galinduste)*.—Por haber puesto bien á mi hija: para una misa limosna de diez reales. *G. M.*—Por un favor recibido; para el pan un real y 10 pesetas para una misa cantada. *F. F.*

Papeletas recogidas, 47.

Las limosnas importaron: 195'27 pesetas para el pan, 59'68 para el culto y 18'50 para cinco misas que se celebrarán, las rezadas los días 1.º, 2, 3 y 4 de Octubre á las siete de la mañana, y la cantada el día 13, después de horas canónicas.